

**LA EVOLUCIÓN HAYEKIANA  
RECONSIDERADA:  
UNA RESPUESTA A CALDWELL\***

Por Geoffrey M. Hodgson<sup>\*'</sup>\*

Estoy muy agradecido a Bruce Caldwell (2001) por su examen de mi anterior trabajo (1993) respecto de las ideas evolutivas de Hayek. Aprecio igualmente el modo en el cual Caldwell ha introducido importantes comentarios respecto del proceso evolutivo. Creo que nuestro debate es útil en tanto permite comprender mejor la

---

\* Artículo publicado originalmente en inglés en *Cambridge Journal of Economics*, 2004, 28, pp. 291- 300. Autorización para traducir y publicar conferida por la editorial de la revista y el autor. Traducción: Natalia Rodríguez Beluardi y Eduardo Stordeur (h).

\*' The Business School, University of Hertfordshire. El autor agradece a Bruce Caldwell y a dos anónimos árbitros por sus muy valiosos comentarios a una versión previa de este trabajo.

concepción de la evolución en el pensamiento de Hayek<sup>1</sup>.

## **1. La evolución de la evolución en el pensamiento de Hayek**

Caldwell me obliga a emprender una revisión de las consideraciones de Hayek respecto de la evolución biológica y cultural en *The Constitution of Liberty* (1960). Reconozco que hay una breve pero significativa excursión en las ideas evolucionistas en este volumen. Sin embargo, Caldwell se equivoca en inferir que con “el desarrollo relativamente tardío de la idea de evolución” (Hodgson 1993, pág. 153) quiero decir que Hayek no desarrolla dichas ideas antes que los “tardíos 80” (Caldwell, 2001, p. 542). Por el contrario, en *Economics and Evolution*, he señalado una temprana aproximación a la idea evolucionista en el trabajo de Hayek en los años 60. Luego reconozco una “completa afirmación explícita de la concepción evolucionista de Hayek” hacia fines de los años 80 (Hodgson, 1993, pp. 158-9).

Caldwell comete un error al no advertir que distingo dos períodos en lugar de uno en el pensamiento de Hayek. El primero consiste en el período de los años 60 cuando la idea evolucionista comienza a tener una aparición significativa, repetida y prominente en sus trabajos. Sin embargo, dado que Hayek en 1960 tenía 61 años de edad, sostengo todavía que esta primera fase de

---

<sup>1</sup> Al identificar a Hume como un precursor, Hayek estaba en lo cierto al menos en un aspecto. Dennett (1995, pp. 28 – 33) muestra que Hume estuvo cerca de la idea de selección natural. Aun cuando, como señala este autor, fue una aproximación, pero no la elaboración misma de la teoría.

su pensamiento equivale a un “relativamente tardío desarrollo de la idea de evolución”.

Caldwell me acusa de minimizar el hecho de que Hayek haya apelado a las ideas evolucionistas en un período tan temprano como los años 60. Pero, por el contrario, considero cualquier uso de las ideas evolutivas en las ciencias sociales como extremadamente significativo, especialmente luego de un largo período, desde los años 20 hasta los años 50, en los que dichas apariciones eran raras. Siempre he reconocido a Hayek como uno de los primeros autores en redescubrir estas ideas en los años de posguerra.

Según Caldwell (2001, p. 544), las ideas evolucionistas de Hayek estaban bien formuladas en 1960. Sin embargo, Hayek no formuló adecuadamente estas ideas, particularmente en cuanto a las unidades y mecanismos de la evolución cultural (Hodgson, 1993, pp. 163-9). También es importante notar que podemos encontrar similares limitaciones en otros pensadores “evolucionistas”, incluyendo (por ejemplo) a autores como Thorstein Veblen, Joseph Schumpeter y Armen Alchian.

Caldwell también afirma que “en muchas ocasiones Hodgson sugiere que Hayek hace muy pocas referencias a la *evolución biológica* más que a la evolución cultural”. Por el contrario, yo afirmo que hay un empleo de la metáfora evolucionista en este autor ya en los sesenta. Afirmé, de modo explícito, que Hayek utilizó ideas evolucionistas en ciencias sociales en un período temprano, más concretamente en los años sesenta. Por esa razón, Caldwell (2001, p. 543) se equivoca al sugerir que yo recién reconozco la aparición o empleo de

teoría evolucionista en el trabajo de Hayek recién en 1979.

Este autor me reprocha el haber omitido pasajes de *The Constitution of Liberty*. Luego trata de ir mucho más lejos señalando que yo niego que haya uso considerable de teoría evolucionista en Hayek hasta 1979. Pero jamás sugerí tal cosa.

## 2. La negación hayekiana de Malthus

En mi trabajo de 1993 destacué sólo una referencia de Hayek respecto de la influencia de Malthus en Darwin. Caldwell encuentra otra referencia en *The Constitution of Liberty*. Acepto con agradecimiento el comentario y corrección. Podemos acordar, entonces, que en todos los escritos de Hayek, incluso en aquellos sobre evolución (social o biológica) Hayek acepta *dos veces* que Malthus influyó sobre Darwin.

Pero sorprendentemente, y en contraste, Hayek repite muchas más veces la influencia de Bernard de Mandeville, David Hume y Adam Smith sobre Darwin. Luego de *The Constitution of Liberty* (1960), Hayek repite la influencia Mandeville-Escuela Escocesa sobre Darwin a lo largo de la mayoría de sus principales trabajos, incluyendo *The Fatal Conceit* (1988). Malthus es mencionado sólo una vez, al comienzo de todo este período. (La otra mención de Malthus data de 1931). Caldwell (2001, p. 547) trata de explicar esta omisión: “Malthus no era mencionado en forma reiterada porque su influencia era demasiado bien conocida para ser señalada”. Encuentro, sin embargo, este argumento poco convincente.

Es simplemente falso que “todo el mundo supiera” (Caldwell 2001, p. 547) de la influencia de Malthus sobre Darwin. Podemos encontrar casos en los que esta influencia es ignorada o incluso negada. Consideremos algunos. Por ejemplo, Joseph Schumpeter (1954, pp. 445-6) simplemente no concuerda con que Malthus haya tenido un efecto significativo sobre Darwin (Jones, 1989). Pese a la publicidad asociada con el centenario de Darwin en 1959, diez años después Robert Young (1969) y Meter Vorzimmer (1969) aún tienen que dedicar gran parte de dos ensayos para establecer la naturaleza, extensión e importancia de la influencia de Malthus sobre Darwin. Pero aún Young y Vorzimmer han fallado en persuadir “a todo el mundo”. Veinte años más tarde, H. Scout Gordon (1989) argumentó (no convincentemente) que *la economía política como un todo* – Smith y Malthus incluidos- no habían tenido significativa influencia sobre Darwin. La actitud de negar a Malthus ha sido persistente, aun después de que el cuaderno de notas de Darwin, donde reconoce su influencia, estuvo ampliamente disponible a partir de los años setenta.

No es plausible sugerir que “todo el mundo sabía” de la influencia de Malthus sobre Darwin, pero por comparación el rol de la Escuela Escocesa era relativamente desconocida. El cuadro fue más claro en 1970, cuando los libros de notas de Darwin fueron publicados y analizados (Gruber, 1974; Vorzimmer, 1977; Schweber, 1977). Para fines de los años setenta, la extensión de las influencias tanto de Malthus como de la Escuela Escocesa sobre Darwin fue reconocida por la comunidad académica. Aún así autores como Gruber, Vor-

zimmer, Schweber y otros, señalaron la importancia de *ambas* influencias.

Pero fue distinto con Hayek quien continuó dando tan sólo la mitad de la historia. Pese al reconocimiento de la comunidad académica en los años setenta, Hayek continúa mencionando a la Escuela Escocesa y simultáneamente negando a Malthus. Hayek (1988, p. 24) escribió: “Tal como surge de estos cuadernos, Darwin leía a Adam Smith en el crucial año de 1938 cuando estaba formulando su teoría” (p. 146). Aun con el beneficio de recientes investigaciones, Malthus y otras importantes influencias no han recibido mención siquiera en el más complejo segundo período de las ideas evolucionistas en Hayek (1988).

Dando el más completo crédito a Mandeville y la Escuela Escocesa, Hayek (1988, p. 146) cita a Howard Gruber (1974) y a Meter Vorzimmer (1977) como apoyo a su posición. Pero para Gruber (1974, p. 7) de los cuadernos surge la “visión malthusiana” de Darwin cuando “reconoce la fuerza de la idea de la evolución a través de la selección natural”. De modo parecido, Vorzimmer señala (1969, p. 539) que el gran cambio en el desarrollo de la teoría de Darwin se explica por su lectura de Malthus.

En mi libro de 1993, intenté explicar la negación que Hayek hace de Malthus. Uno de mis argumentos suponía que esa negación se debía a una tentativa de Hayek de reconciliar su concepto de orden espontáneo con un completo, filogenético proceso de evolución. Al contrario de lo que sugiere Caldwell (2001, p. 546), estos argumentos no son puramente “ideológicos”. Mientras Smith y la Escuela Escocesa enfatizaron el orden que procede de la “mano invisible”, en contraste, Malthus

puso énfasis en el potencial desorden y la catástrofe. Hayek quería subrayar los resultados ordenados de un proceso evolutivo no diseñado. De ahí su mayor énfasis en la Escuela Escocesa.

### **3. La subestimación de Hayek de la revolución darwiniana**

En 1993 ensayé otra conjetura respecto del motivo por el cual Hayek negaba crédito a Malthus. Caldwell, sin embargo, eligió ignorarla. Mi sugerencia era que Hayek describió un desarrollo *continuo* de las ideas “evolucionistas” en el siglo XIX, por lo tanto subestimando la brevedad y revolucionaria naturaleza del pensamiento de Darwin, y de ese modo, también, la especial influencia de Malthus.

Considérense algunos pasajes donde Hayek de modo equivocado enfatiza la continuidad en el desarrollo del pensamiento evolucionista. Hayek (1967, pp. 103-4 n.) cita con aprobación un pasaje de Sir Frederick Pollock que señala: “La doctrina de la evolución no es nada más que el método histórico aplicado a los hechos de la naturaleza (...). Y que (...) “Savigny y Burke (eran) darwinianos antes que Darwin”. Hayek (1978, p. 265) incluso ha señalado que autores como Johann von Herder, Wilhelm von Humboldt y Frederich von Savigny “hicieron de la idea de la evolución un lugar común en las ciencias sociales en el siglo XIX mucho antes que Darwin”. En un trabajo, Hayek (1982, vol. 1, pp. 152-3) cita no menos de 14 fuentes todas en aparente apoyo a su aseveración de que había muchos “darwinianos antes de Darwin”. Desafortunadamente, la mayoría de

estas referencias son consideradas extemporáneas y poco informadas para la moderna y más extendida visión que la academia tiene respecto del trabajo de Darwin.

Una de las más recientes referencias de Hayek en apoyo de su idea de la existencia de “darwinianos antes de Darwin” es tomada de Bentley Glass et al. (1959). Pero Hayek ignora las palabras de Glass en el prefacio de este libro. Glass (1959, p. 6) escribe que “algunos de los alegados precursores de Darwin difícilmente puedan ser considerados evolucionistas y otros, simplemente, no lo eran”. Algunos, que vivieron en el período posterior a 1859, aun odiaban la enseñanza darwiniana y la combatían fuertemente”. Lejos de apoyar la tesis de la continuidad, y la existencia de muchos “darwinianos antes de Darwin”, Glass mismo sugiere un argumento bien diferente. Pero Hayek no lo advierte. Hayek (1982, vol. 1, p. 23) escribe:

*“Fue en la discusión de tales formaciones sociales como el lenguaje y la moral, el derecho y el dinero, que en el siglo XVIII los conceptos gemelos de evolución y formación espontánea de un orden fueron finalmente claramente formulados, y proveyeron las herramientas intelectuales con las cuales Darwin y sus contemporáneos estuvieron en condiciones de aplicarlas a la evolución biológica. Un teórico social del siglo XIX que necesitara que Darwin le enseñara la idea de la evolución no valía su sal”.*

Aquí, Hayek está limitando la importancia de Darwin al extremo. De modo más claro, aun cuando Hayek no llega tan lejos como para atribuir la teoría de la selección natural a nadie antes que a Darwin, también es

cierto que ningún pasaje de su obra indica claramente que para él era Darwin quien enunció por primera vez la teoría de la selección natural. En cualquier caso, ningún pasaje en el trabajo de Hayek reconoce de manera adecuada la importancia del aporte de Darwin. Por el contrario, hay en Hayek, repetidas aseveraciones donde considera cierta continuidad en la teoría de la evolución, de la cual Darwin sería simplemente un pequeño paso del desarrollo de esta única doctrina que databa del siglo XVIII.<sup>2</sup>

Hayek (1982, Vol. 1, pp. 22-3) escribe sobre el “enfoque evolucionista” sin considerar diferentes tipos de teorías de esta naturaleza vigentes en los siglos XVIII y XIX. Sostiene que:

*“Si Charles Darwin estaba en condiciones de aplicar exitosamente a la biología un concepto que largamente había aprendido de las ciencias sociales, esto no lo hace menos importante en el campo en donde se había originado. Fue en la discusión de tales formaciones sociales como el lenguaje y la moral, el derecho y el dinero, que en el siglo XVIII los conceptos gemelos de evolución y formación espontánea de un orden fueron finalmente claramente formuladas, y proveyeron las herramientas intelectuales con las cuales Darwin y sus contemporáneos estuvieron en condiciones de aplicarlas a la evolución biológica.*

---

<sup>2</sup> Hayek (1988, p. 23) estaba equivocado cuando afirmaba que: “el mecanismo de la evolución cultural no es darwiniano”. La evolución social es tanto Lamarckiana como Darwiniana, y Darwin ofrece una más completa y general teoría de la evolución (Hodgson, 2001 a.).

*Los filósofos morales del siglo XVIII y la escuela histórica del derecho y el lenguaje pudieron haber bien sido descriptos como darwinianos antes de Darwin.*

Mantiene Hayek ahora que las ideas evolutivas estaban “claramente formuladas” en el siglo XVIII. De acuerdo con esta defectuosa opinión, el mismo Darwin no parece haber aportado mucho a las mismas. Hayek (1983, vol. 3, p. 154) nuevamente destaca la “aplicación por parte de Charles Darwin a la biología” la idea de “evolución cultural”. El uso del término “aplicación” sugiere que Darwin simplemente tomó la idea de la evolución cultural y la aplicó, sin más, a biología. En ningún sentido se afirma que Darwin revolucionó y cambió estas ideas. Hayek (1983, p. 23) luego afirma:

*“los esfuerzos de Darwin para ilustrar como el proceso de evolución operaba en organismos vivos convenció a la comunidad científica de aquello que hacía tiempo era un lugar común en las humanidades”.*

Aquí Hayek parece reconocer crédito a Darwin, principalmente, por “esforzarse en ilustrar” una teoría que antes había sido desarrollada y estaba disponible. La palabra “ilustrar” sugiere que Darwin se limitó al papel de aportar ejemplos ilustrativos de procesos que eran ya comprendidos y explicados. Pero no lo eran.

Aun en su último libro, Hayek (1988, p. 146) señala que: “desde que los filósofos morales de la Escuela Escocesa del siglo XVIII ‘dieron un primer impulso hacia una teoría de la evolución’”. De modo que una y

otra vez Hayek comete el error de no reconocer la enorme contribución de Darwin. De hecho, el veredicto de autoridades sobre la materia, es más bien diferente. Por ejemplo, respecto de los alegados antecedentes de la teoría de Darwin, Ernst Mayr (1985, p. 769), señala que “virtualmente todos estos llamados casos previos de selección natural resultan ser diferentes y sólo superficialmente similares a la selección”. Mayr (1964, p. xviii) también ha destacado que: “Ha llevado unos cien años apreciar acabadamente que el marco conceptual de Darwin es un nuevo sistema filosófico”.

La evidencia de que Hayek subestima la importancia de la contribución de Darwin es enorme. Habiendo llegado a esta conclusión, es fácil encontrar otra razón por la cual Hayek negó a Malthus. *El niega a Malthus porque no entiende o no aprecia el salto revolucionario implícito en el pensamiento de Darwin y el rol inspirador de Malthus en el desarrollo de esta teoría.*

Aun cuando me he ocupado antes del tema (Hodgson 1992, pp. 62-72) algunos puntos centrales respecto del tema pueden ser reiterados. Fundamentalmente, el *Essay on Population* enfocó la atención de Darwin de la competencia entre diferentes especies hacia la rivalidad entre individuos más similares. Con su noción de superfecundidad, de una perpetua existencia de un exceso fecundativo, Malthus le sugirió a Darwin que la lucha por la supervivencia no era tanto entre seres de diferentes especies sino más bien entre individuos de las mismas especies (Mayr 1985, p. 767).

Malthus, además, sugirió la idea de “*population thinking*” a Darwin, junto con el papel de la variedad en la selección natural (Mayr, 1985). “*Population thinking*” es un concepto central y puede ser conectado con

el énfasis darwiniano (1798, p. 379) en la “infinita variedad de la naturaleza”. Para Darwin, la idea clave aquí era que la variedad era parte de la esencia del fenómeno. La spenceriana y otras versiones de la teoría evolucionista son bastante diferentes a este respecto. No hay una discusión explícita sobre “*population thinking*” en el trabajo de Hayek. Más aún, a través de la idea de cambio como resultado de la competencia y la lucha, Malthus insinúa la idea de selección natural y evolución filogenética más que ontogénica del surgimiento de un sistema dado. Malthus dio vuelta de cabeza la visión de Mandeville y de la Escuela Escocesa. Mientras Mandeville y otros argumentaban que un eficiente sistema económico podía surgir del vicio y la avaricia de los hombres, Malthus vio que individuos sanos podían acarrear consecuencias catastróficas. Malthus ofreció entonces el espectáculo de la procreación sana liderando la sobrepoblación y la muerte en vez de la imagen más reconfortante de Mandeville del beneficio público surgido del vicio, y la visión de Smith de un continuo crecimiento económico. La revolución de Darwin implicó una síntesis de estos aparentemente contradictorios puntos de vista en un todo dinámico, en los que muerte y vitalidad se contienen una en otra.

Esta breve discusión sobre algunas de las características distintivas de la contribución de Malthus socava la doctrina de Hayek sobre la continuidad. En el todo, los matices del aporte de Malthus no están ampliamente apreciados. Como resultado, una extensa literatura secundaria discute la inspiración de Malthus (Young, 1969; Vorzimmer, 1969; Herbet, 1971; Schweber, 1977; Khon, 1980, 1985). Creo que Hayek negó la influencia de Malthus porque tampoco apreció estos ma-

tices. De ese modo, a diferencia de Caldwell (2001, p. 547) no sugiero que Hayek haya subestimado a Darwin porque “principalmente el sistema de Darwin fue filogenético mientras que Hayek aprobaba la ontogenia”. En verdad “Hayek aprobaba la ontogenia” es una simplificación inconducente de mi punto de vista. Discuto este punto más adelante.

Yo propongo una razón bastante distinta de la subestimación de la contribución de Darwin por parte de Hayek: *Hayek no apreció cabalmente la importancia o el significado de la revolución darwinista*. La negación de Malthus por parte de Hayek es síntoma de esa subestimación. Aunque Hayek tenía alguna comprensión de los tres mecanismos centrales de Darwin, de variación, herencia y selección, no le atribuyó sus descubrimientos a Darwin sólo, y subestimó la escala y la importancia del trabajo de Darwin.

#### **4. Ontogenia y filogenia**

Mi descripción de la teoría de Hayek es más compleja de lo que Caldwell refiere. En biología, ontogenia implica el desarrollo de un particular organismo a partir de un conjunto dado e inmutable de genes. Incluye el crecimiento de una planta o el crecimiento de un ser humano. Filogenia es la evolución continua y completa de una población, incluyendo cambios en su composición y en su *pool* de genes. Incluye cambios en la composición genética de la población, como del desarrollo fenotípico de sus individuos.

Propuse el siguiente paso en mi libro de 1993. Tal como el gen es un elemento básico conducente de la

evolución biológica, algunos teóricos verían a los seres humanos y sus creencias como elementos básicos conducentes en la evolución económica social. De modo alternativo, podemos ver a los hábitos y reglas como “unidades genéticas”. De modo enfático, esto no significa que los genes determinan de forma sustancial el comportamiento humano. En cambio, lo que está implicado es el trazado de analogías que ayuda al uso de las categorías de ontogenia y filogenia para categorizar diferentes teorías de la evolución socioeconómica. En coincidencia, la distinción clave entre ontogenia y filogenia insinúa si la población de unidades genéticamente análogas (individuos, creencias, hábitos o reglas) está arreglada o cambiando. Los cambios en esta población pueden provenir a través de la muerte o nacimiento de nuevas unidades. También pueden surgir a través de cambios en los individuos, creencias, hábitos o reglas mismas.

Por ejemplo, si tomamos al individuo como unidad, la teoría del dinero de Carl Menger es un ejemplo de desarrollo ontogénico. Esto es porque en su explicación de la “evolución” no hay necesidad de asumir que la población de individuos, incluyendo sus gustos y preferencias, cambia. La “evolución” de la moneda puede ser trazada a partir de la interacción de aquellos individuos ya dados, tal como la evolución de una planta surge sin el cambio de ninguno de sus genes. En forma similar el orden smithiano de la mano invisible es un caso de evolución ontogenética, nuevamente porque no descansa sobre ningún cambio en gustos o propósitos individuales. Al contrario que Caldwell, yo no clasifico a Hayek como un teórico de la evolución puramente ontogénico. Yo veo la teoría de Hayek como “estric-

tamente filogenética en carácter” pero ampliamente confinada a la ontogenética porque las sucesivas fuentes de variedad son limitadas: “Aunque estrictamente filogenética, la idea de Hayek de la evolución se reduce esencialmente a una metáfora ontogenética” (Hodgson, 1993, pp. 152-3, 179-80)

Yo argumento que el énfasis de Hayek sobre el “orden espontáneo” implica fuentes limitadas de nueva variedad en el sistema. Si la variedad fuese irrestricta nuevos acontecimientos, recombinaciones o “mutaciones” podrían llevar a la ruptura del orden espontáneo que Hayek enfatiza tan fuertemente. Un completo proceso abierto de evolución filogenético podría llevar al caos y al desorden, tanto como al orden. Hayek adopta un esquema filogenético de la evolución pero donde las fuentes de nueva variedad tienen que ser limitadas o constreñidas para dar un resultado ordenado. De acuerdo a esto, es filogénesis pero “se ve como” ontogénesis. Caldwell pasa por alto totalmente mi descripción y argumentación, equivocadamente alegando que yo clasifico la evolución hayekiana simplemente como “ontogenética”.

## **5. Individualismo metodológico e individuos dados**

Refiriéndose al individualismo metodológico, es evidente que diferentes teóricos utilizan este término en modos distintos. También, como Caldwell (2001, p. 552) lo expone: “la presunción de que Hayek es un individualista metodológico es común en la literatura secundaria”.

Enfrentado a este legado en mi libro de 1993, y sin encontrar una definición adecuada de individualismo metodológico en los propios escritos de Hayek, elegí definirlo en los términos más precisos de Jon Elster (1982).<sup>3</sup> Usándola como unidad de medida, encontré luego que Hayek tomaba distancia cada vez más de ella. Caldwell amablemente reconoce que yo di cuenta de este proceso.

Hayek nunca se define a sí mismo como un individualista metodológico en el sentido estricto de Elster. Hayek nunca declara que el fenómeno social debe ser explicado *enteramente* en términos de los individuos solamente. En este punto parecía haber acuerdo sustancial entre Caldwell y yo, y *ambos* modificamos nuestra visión en los años `90. Caldwell (1991, p. 552 n) acepta que un previo ensayo suyo “sobreenfatiza el individualismo metodológico de Hayek”. En el pasado, yo cometí el mismo error.

Pero sigue habiendo algunos desacuerdos. Usualmente se asocia al individualismo metodológico con la idea de que los gustos y preferencias de los individuos deben ser tomados como dados, al menos para el propósito del análisis social o económico. He discutido en otros lados que esta idea dada del individualismo metodológico, no abierta a un análisis ulterior, es necesaria para sustentar el individualismo metodológico en el sentido de Elster (Hodgson, 1988). Sin embargo esta es

---

<sup>3</sup> Elster (1982, p. 453) define al individualismo metodológico como “la doctrina por la cual todo fenómeno social (su estructura y cambio) es explicable en principio sólo en términos de los individuos – sus características, fines y creencias”. Nótese el peso que tienen el “todo” y el “sólo” a fines explicativos en esta afirmación. Sugeriría que otros también utilizan esta definición.

una acepción necesaria pero no suficiente del individualismo metodológico. De todos modos, para evitar mayores confusiones o complicaciones, concentrémonos en la idea de si los individuos deben ser considerados como algo dado a los fines del análisis en vez de referir al términos “individualismo metodológico” de modo directo.

Caldwell y yo coincidimos en que Hayek acepta la posibilidad de que en la realidad los gustos y preferencias pueden variar. Caldwell propone entonces que Hayek toma a los gustos y preferencias como dados *a los fines del análisis económico y social*. Caldwell (2001, p. 553) justifica esta postura en los siguientes términos: “debemos tomar a los gustos individuales como ‘dados’ porque tenemos muy poca información acerca de cuales son estos gustos, como se formaron, de que modo cambian, etc.”

Esta afirmación es poco convincente. Es como asumir que el mar es plano porque tenemos muy poca información acerca de los movimientos individuales de las olas. Para el diseño de defensas costeras o de un barco, esta sería una tremendamente peligrosa presunción. Si tenemos muy poca información acerca de los gustos y preferencias individuales, no hay justificativo para asumir que ellas son cambiantes o dadas. En realidad, tenemos una enorme cantidad de información que nos indica cómo pueden cambiar los gustos. Miles de oficinas de marketing de grandes compañías están dedicadas a este problema. El panorama es muy complicado, pero no es el rol del científico asumir una imagen fija simplemente porque el procedimiento analítico se complica.

Para los autores de la Escuela Austriaca, la presunción de individuos dados y el significado de la misma está basada en la visión de que gustos y preferencias no están, para los economistas, abiertos a un mayor análisis. De acuerdo a éstos, es útil a veces enfocar en el proceso subjetivo de elección y examinar cómo un individuo puede actuar bajo ciertos condicionamientos. Pero no hay simplemente justificación para la visión austriaca de que la economía en realidad debería ser confinada a aquellas circunstancias teóricas de elección. Al igual que los procesos subjetivos de elección, es bastante legítimo para los economistas inquirir cómo se forman los gustos. Muchos economistas –desde Adam Smith hasta Alfred Marshall- han hecho esto. Consecuentemente, no me retracto de ninguna de mis críticas a la proposición de que los gustos y preferencias deberían ser tomados como dados a los propósitos del análisis económico y social.

Por supuesto debería ser considerado que cualquier relajamiento de la presunción de preferencias dadas crea dificultades analíticas. La elaboración teórica necesita de la abstracción analítica y en algunas circunstancias, particularmente en el análisis de fenómenos de corto plazo- puede ser legítimo tomar las preferencias como algo fijo. Pero esto no quiere decir que deberíamos aplicar la presunción de preferencias dadas a todos los fenómenos socioeconómicos. Ni deberíamos abandonar los intentos de superar los problemas analíticos.

También apoyo mi anterior análisis de las implicancias de la suposición de preferencias dadas. Si asumimos, por la razón que fuera, que los gustos y las preferencias individuales son fijas, entonces estamos construyendo la cantidad de variedad potencial a nivel indi-

vidual. En un esquema darwiniano, la variedad es el combustible evolutivo. Cualquier limitación a la generación de variedad es limitación al proceso evolutivo y sus posibilidades. En el límite, el sistema evolutivo debe estabilizarse y no evolucionar más. En particular, la constricción de la variedad puede ser necesaria para sostener el grado de estabilidad requerido para mantener el orden espontáneo. Cualquier constricción en la variedad va a constreñir de modo análogo el rango de posibilidades filogenéticas. Entonces la filogenia se aproximaría a la ontogenia.<sup>4</sup>

Esta es la conexión entre la presunción de individuos dados y una concepción restrictiva de evolución filogenética, “aproximándose a la ontogenia”, en el orden espontáneo. Para decirlo brevemente, tomar al individuo como algo dado restringe la amplitud del proceso evolutivo (filogenético). En contraste, si los individuos pueden cambiar, entonces mayor variedad evolutiva y potencial inestabilidad son posibles. Caldwell falla en advertir esta conexión.

El énfasis de Hayek en el orden espontáneo requiere constricciones en el surgimiento de variedad en el sistema. De otro modo el sistema podría disponerse al desorden tanto como al orden. Un sistema abierto puede ser vulnerable a la disrupción y la crisis. Variedad potencialmente infinita no siempre puede ser contenida. Mientras Hayek discute las crisis económicas, las inter-

---

<sup>4</sup> Contrariamente a lo que cree Caldwell (2001, p. 549), yo no afirmo que “la filogenia es la metáfora adecuada para las ciencias sociales y que la ontogenia es una deficiente”. Creo que, tanto en la evolución natural como cultural, un completo proceso evolutivo debe ser filogenético antes que ontogénico. La ontogénesis no es inapropiada sino tan sólo incompleta.

preta como un camino para la recuperación del orden. Pero debemos también tomar en cuenta las semillas de un potencial desorden en la tendencia de la evolución. En línea con Malthus y Darwin, en vez de siempre considerar la tendencia al orden, deberíamos considerar también el desorden potencial.

## 6. Conclusión

Ahora reconozco los pasajes de *The Constitution of Liberty* en los que Hayek discute las ideas evolutivas: su mención de Malthus por segunda vez. También estoy de acuerdo en que Hayek no es el tipo de “individualista metodológico” que normalmente se le imputa en la literatura secundaria. Tanto Caldwell como yo hemos llegado a esta idea desde 1993.

En el resto de los puntos mi posición no ha cambiado. Veo que la negación de Malthus por parte de Hayek es seria y sintomática. Digo que esta negación tiene que ver con la subestimación del rol de Darwin y de la escala de la revolución darwiniana. Caldwell falla en reproducir mis puntos de vista adecuadamente de la relación entre ontogenia y filogenia en el trabajo de Hayek. Me pide que explique las conexiones entre estas visiones y la presunción analítica del individuo como algo dado. No me parece, sin embargo, convincente el intento del propio Caldwell de justificar la validez de la presunción analítica de tomar al individuo como algo dado.

Aunque Hayek fue uno de los más sofisticados proponentes de la teoría de la evolución social y cultural, su relato adolece de sesgos deletéreos y omisiones. He tratado de identificar algunos de ellos en mi trabajo

tanto como reconocer la importancia de su contribución.

### **Bibliografía**

- Caldwell, B. 2001. Hodgson on Hayek's: a critique. *Cambridge Journal of Economics*. Vol. 25, 541-55.
- Dennett, D. C. 1995. *Darwin dangerous idea: Evolution and the meaning of life*, London, Allen Lane.
- Elster J. 1982. Marxism, functionalism and game theory, *Theory and Society*, Vol. 11, n. 4, 453-82.
- Glass, B, Temkin, O. and Strauss W. L. (eds). 1959. *Forerunners of Darwin, 1745-1859*, Baltimore, John Hopkins University Press.
- Gordon, H. S. 1989. Darwin and the political economy, the connection reconsidered, *Journal of the History of Biology*, vol. 22, n. 3, 437-59.
- Gruber, H. E, 1974. *Darwin of men: A psychological study of Scientific Creativity, together with Darwin early and unpublished Notebooks*, transcribed and annotated by P. H. Barnett, New York, Dutton.
- Hayek F. A. 1952. *The Counter Revolution of Science: Studies in the abuse of reason*. 1 st. edn.. Glencoe II, Free Press.
- \_\_\_\_\_, 1960. *The Constitution of Liberty*, Chicago, University of Chicago Press.
- \_\_\_\_\_, 1967. *Studies in Philosophy, Politics and Economics*, Chicago, University of Chicago Press.

- \_\_\_\_\_, 1978. *New studies in Philosophy, Politics and Economics and the History of Ideas*, London, Routledge and Kegan Paul.
- \_\_\_\_\_, 1982. *Law, Legislation and Liberty*, 3 vols. Combined edn. London, Routledge and Kegan Paul.
- \_\_\_\_\_, 1988, *The Fatal Conceit*, edited by Bartley, W. W. III, Vol. 1 of *The Collected Works of F. A Hayek*, Chicago, University of Chicago Press.
- Herbert, S. 1971. Darwin, Malthus and Selection, *Journal of the History of Biology*. Vol.4, n. 1, 209 -17.
- Hodgson, G. 1988. *Economics and Institutions: A Manifesto for a Modern Institutional Economics*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- \_\_\_\_\_, 1993. *Economics and Evolution: Bringing Back Life into Economics*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- \_\_\_\_\_, 2001. Is social evolution Lamarckian or Darwinian? pp.87-118 in Laurent J. and Nighthingale, J. (eds), *Darwinism and Evolutionary Economics*. Cheltenham, Edward Elgar.
- Jones, L. B. 1989. Schumpeter vs. Darwin: in re Malthus, *Southern Economic Journal*, vol. 56. n. 2, pp. 410-22.
- Kohn, D. 1980. Theories to Work by: rejected theories, reproduction, and Darwin's path to natural selection. 67-170 in Coleman, W, and Limoges, C. (eds), *Studies in the History of Biology*, Vol. 4, Baltimore, John Hopkins University Press.
- \_\_\_\_\_, (ed.) 1985. *The Darwinian Heritage*. Princeton, Princeton University Press.

- Malthus, T. R., 1798. *An Essay on the Principle of Population*, 1 st. edition, London, Johnson.
- Mayr, E. 1964. Introduction, pp. vii – xxvii in facsimile of the first edition on Darwin C. R (1859) *The Origin of Species : By Means of Natural Selection or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*, London, Murray.
- Mayr, E. 1985. Darwin's five theories of evolution, pp. 755-72, in Kohn, D (ed.), *The Darwinian Heritage*. Princeton, Princeton University Press.
- Schumpeter, J. A. 1954. *History of Economic Analysis*, New York, Oxford University Press.
- Schweber, S.S. 1977. The origin of the Origin revisited, *Journal of the History of Biology*, vol. 10, n. 1, pp. 229-316.
- Vorzimmer, P. J. 1969. Darwin, Malthus and the theory of natural selection. *Journal of the History of Ideas*. vol. 30, pp. 527-42.
- \_\_\_\_\_, 1977. *The years of controversy; The origin of species and its critics, 1859-1882*, Philadelphia, Temple University Press.
- Young, R. M. 1969. Malthus and the evolutionist: the common context of biological and social theory, *Past and Present*, n. 43, May, pp.109-41.